Elvira Hernández Carballido

OLGA AVALOS

La primera medalla de oro que obtuvo México en los Juegos Panamericanos Habana 91 se consiguió gracias a esta esbelta atleta mexicana, quien recorrió 42,195 kilómetros en 2 horas 43 minutos, nuevo récord panamericano en maratón femenil.

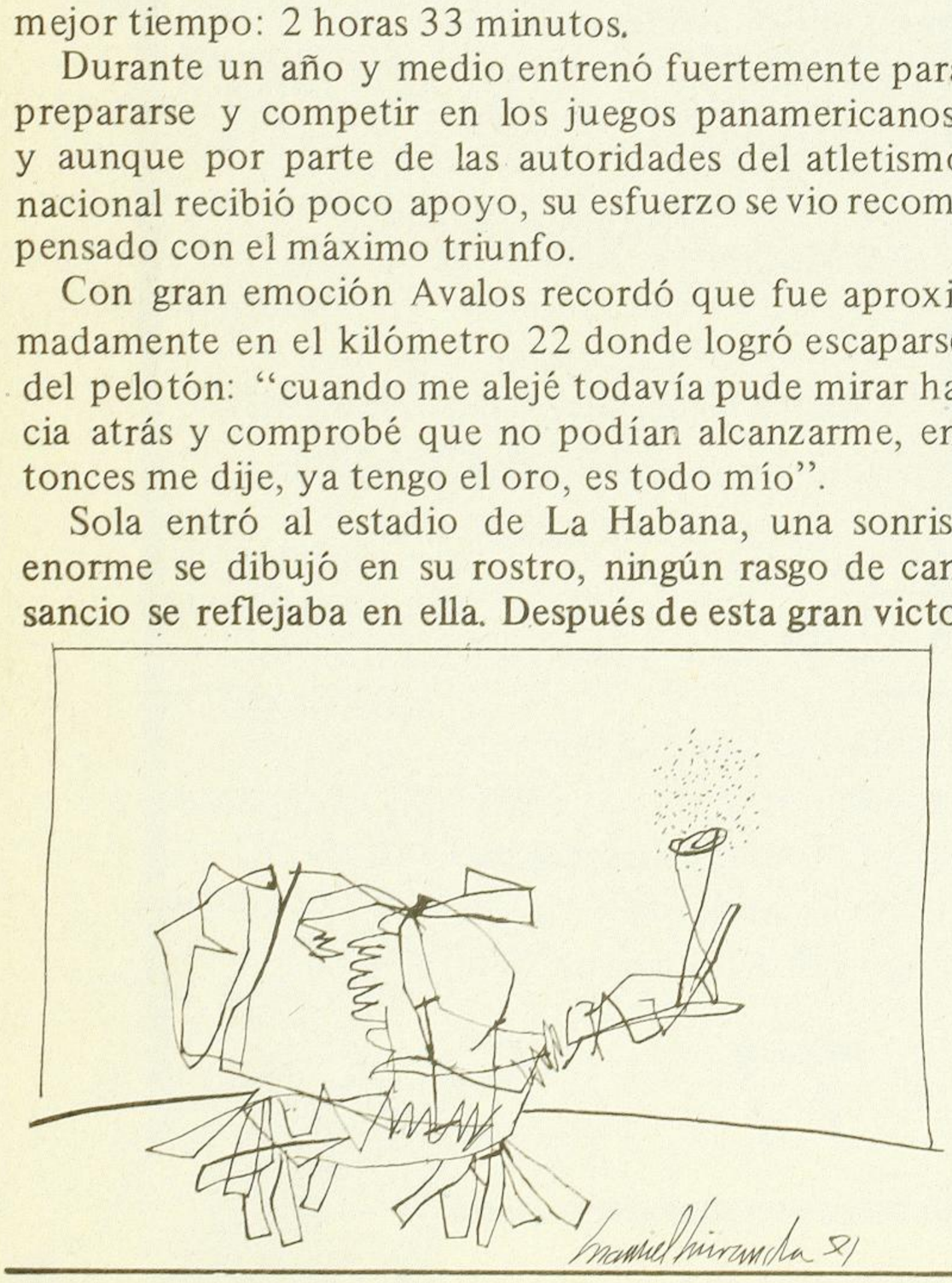
Radicada en el estdo de Durango, de 28 años de edad, esposa, madre de una niña y deportista de tiempo completo; vivió en Alemania durante cinco años con su esposo y entrenador Brian Apdele, hombre que siempre la apoya.

Olga ha participado en varios eventos de gran importancia deportiva; estuvo presente en el Nacional de Atletismo, celebrado en Veracruz, donde obtuvo el triunfo al recorrer los 10 mil metros planos, y en la maratón de Houston, carrera en donde logró su mejor tiempo: 2 horas 33 minutos.

Durante un año y medio entrenó fuertemente para prepararse y competir en los juegos panamericanos, y aunque por parte de las autoridades del atletismo nacional recibió poco apoyo, su esfuerzo se vio recompensado con el máximo triunfo.

Con gran emoción Avalos recordó que fue aproximadamente en el kilómetro 22 donde logró escaparse del pelotón: "cuando me alejé todavía pude mirar hacia atrás y comprobé que no podían alcanzarme, entonces me dije, ya tengo el oro, es todo mío".

Sola entró al estadio de La Habana, una sonrisa enorme se dibujó en su rostro, ningún rasgo de cansancio se reflejaba en ella. Después de esta gran victoria Olga se prepara para el maratón de Nueva York, en noviembre, y Boston, en abril de 1922, pero sobre todo para las olimpiadas de Barcelona pues "he ganado el derecho a participar en los juegos olímpicos del próximo año, una de mis grandes ilusiones".



GRACIELA MENDOZA

Eran las últimas vueltas a la pista del estadio panamericano de Cuba, y ahí iba ella, chaparrita-chaparrita con paso cadencioso pero veloz; chaparrita-chaparrita con su número 524 y una gorrita para el sol, sin decaer nunca, siempre a paso seguro. Junto a ella sobresalía la imponente figura de la estadounidense Lawrence, rubia gigantesca, de piernas largas y esbeltas, zancada larga. Pero Graciela no se impresionó ni bajó su velocidad, logró superar a la atleta gringa y así adjudicarse la medalla de oro para México.

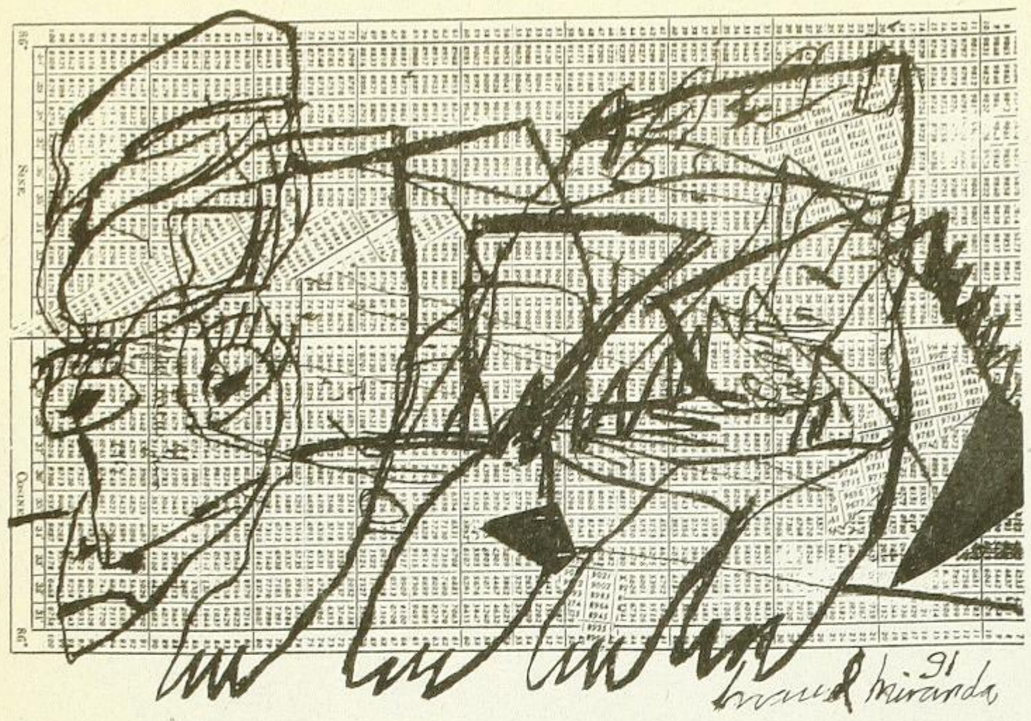
28 años, 1.48 de estatura, originaria de Ixtapan del Oro, Estado de México, Mendoza lleva 6 años dedicada a la marcha. Sus triunfos en las últimas competencias internacionales en las que ha participado no han cesado de fluir. Por ejemplo, el año pasado en la Copa Panamericana venció a todas las competidoras, y en San José California ocupó el segundo lugar. Claro, también ha sufrido serios reveses, pero no por falta de preparación. En los juegos de Indianápolis (1987) le quitaron la medalla de oro pues a unos cuantos metros de la meta fue descalificada por un juez de la prueba. . . un mexicano.

Pero, en los juegos panamericanos de este año la pequeña mexiquense demostró lo gigante que es en el ámbito deportivo, después de 25 vueltas a la pista de 400 metros logró ganar e imponer nuevo récord: 46 minutos, 51 segundos. Después del triunfo su entrenador, Juan Hernández, exclamó: "La estatura de Chela es lo de menos, lo que importa es el corazón que le imprime a cada competencia; eso es lo que vale."

EDDA PICCINI

¡Chuzaaaaaaa! Los boliches parecen caer en cámara lenta cuando la bola hace contacto con ellos, la certera puntería de la joven Edda Piccini ha dado justo en el blanco y ella obtiene la medalla de oro para México en La Habana 91.

Multicampeona nacional, ha obtenido 9 títulos de primera fuerza, fue subcampeona interamericana (Ca-



nadá, 1981), campeona panamericana (Bogotá, 1985), monarca individual (Helsinki, 1987) y campeona centroamericana (México, 1990). Ahora, en los juegos panamericanos Piccini triunfó en la prueba individual al superar a las estadounidenses Julie Gadner y Mandy L. Wilson, convirtiéndose en la máxima figura individual femenina de los juegos en su especialidad.

Muchos expertos la consideran un ejemplo de voluntad y profesionalismo, calificándola como una "indiscutible reina actual de las duelas nacionales".

Su gran calidad destacó desde que conquistó, en 1974, en Guadalajara, el primero de sus títulos de primera fuerza. Merecedora al Premio Nacional del Deporte, desde hace tiempo representa a nuestro país en las justas internacionales, ya sea en forma individual o por equipo (duetos, tríos o quintetos), logrando casi siempre la victoria. Es así como este año en la bolera plaza de la Revolución, Piccini venció a sus más cercanas seguidoras 197-194 pinos y 221-169.

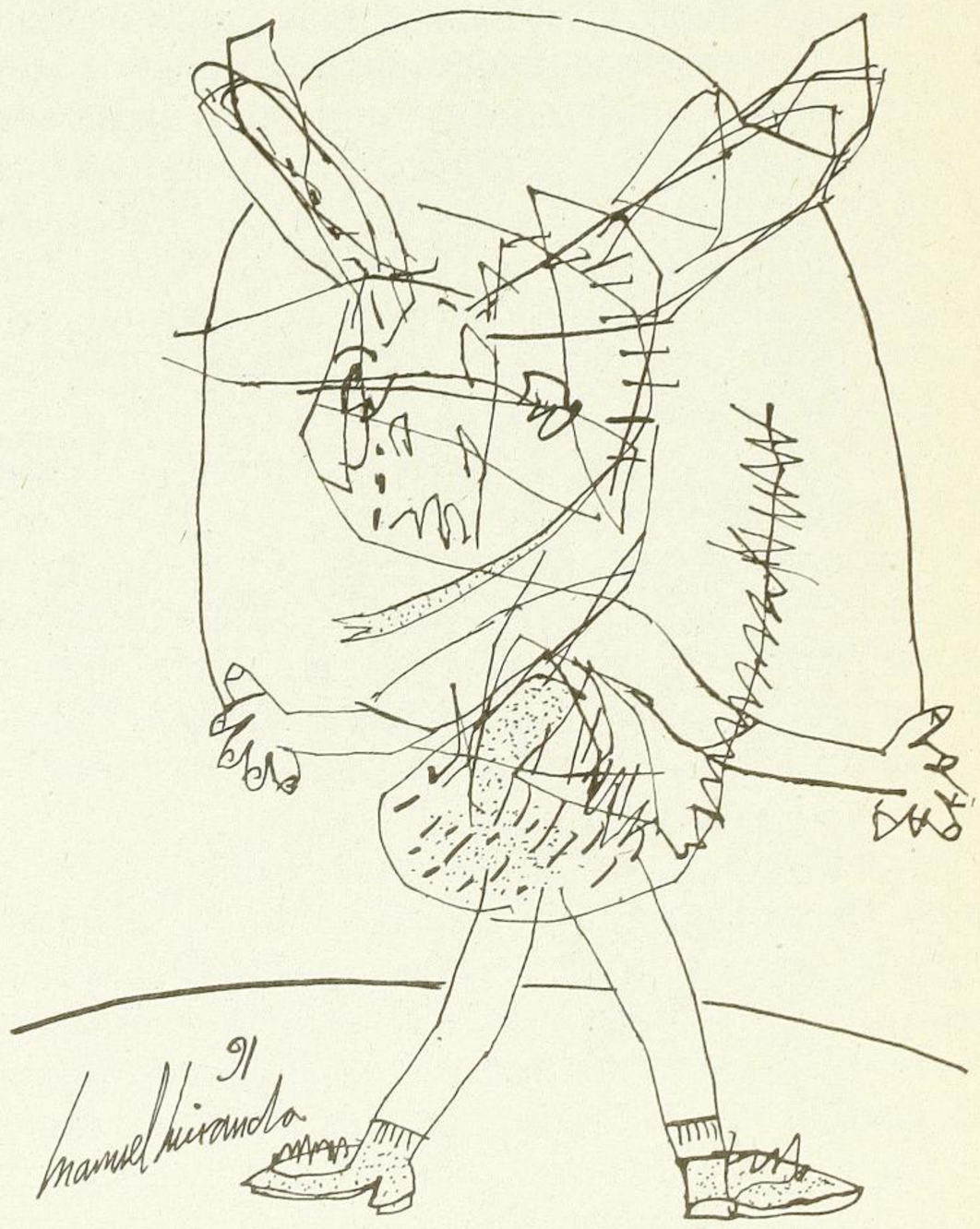
Si bien la medalla de oro le causó una gran alegría, su emoción aumentó cuando el presidente cubano Fidel Castro le colocó la presea en su cuello. Sobre ese momento, comentó: "Siempre he admirado a ese hombre. Fue una gran satisfacción haber sido premiada por él, así como verlo, sereno e imparcial, batiendo palmas tras una jugada buena o lamentando los tiros errados de cualquier competidora".

SONIA CARDENAS

Al ritmo de "Ay, ay, ay. . . yo tengo una bolita que me sube y me baja. . . banana", Sonia Cárdenas y su compañera Lourdes Olivera entraron a la piscina y con gracia, armonía pefecta, movimientos coordinados se hicieron merecedoras de la medalla de plata en duetos, en los Panamericanos de Cuba. Días antes Sonia había conseguido la presea de bronce en su presentación individual.

Sus dos medallas no podían hacerla más feliz; incluso nosotros, los espectadores, recibimos con gusto la noticia, principalmente porque recordábamos cuando en los juegos centroamericanos, celebrados en México, Sonia se desmayó en la alberca al apenas iniciar su rutina.

Ahora Sonia recuerda cómo desde el primer mes del año se dedicó a crear y ensayar sus rutinas que realizaría bajo el agua. Desde hace más de 10 años ella ejerce el nado sincronizado y si bien en esos juegos panamericanos de La Habana obtuvo reconocimiento, ella sabe que es sólo el inicio:

"Sé que puedo lograr un buen papel en las próximas olimpiadas —expresó en un diario deportivo—, lo importante es trabajar; si ya me dio resultado para los panamericanos, también lo será para las olimpiadas. Las figuras han sido las bases importantes para el éxito y sobre esto seguiremos trabajando; espero mejorar la rutina. Pero nada me ha caído del cielo, todo me lo he ganado a pulso, me gusta el sincronizado y por eso lo practico, necesito poner más atención a mi trabajo si deseo estar entre las mejores ocho del mundo".

Desde 1988 Sonia representa a nuestro país y espera ansiosa que en los juegos olímpicos de Barcelona 92 cierre con broche de oro su vida bajo el agua.